

ROSANA GUBER

El salvaje metropolitano

Reconstrucción del conocimiento
social en el trabajo de campo



PAIDÓS ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN

Rosana Guber

El salvaje metropolitano
Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de
campo

PAIDÓS
Buenos Aires
Barcelona
México

12. El registro de campo: primer análisis de datos

La concepción tradicional del trabajo de campo ha seguido los parámetros del naturalismo: captación inmediata de "lo real", "recolección de datos" y posterior análisis en gabinete. Esta concepción ha incidido en varios aspectos de la operación por excelencia de obtención de información: el registro de datos. Según esta corriente, el registro es un medio por el cual se duplica el campo en las notas (registro escrito), en imágenes (fotografía y cine) y en sonidos (registro magnetofónico). Así, el investigador "recolecta lo real tal cual es", esto es, "recoge datos". La revisión del sentido del trabajo de campo y de la relación entre investigador e informantes, mediatizada por las técnicas de obtención de información y la situación de campo, ha llevado a resignificar las formas de registro sin por eso desechar los aportes que la labor antropológica ha realizado a lo largo de su historia. Un aspecto desde el cual se reformula el lugar del registro de campo es la incidencia del investigador en el recorte de lo relevado. El proceso investigativo que ha propuesto tradicionalmente una mirada abierta a la totalidad social y sin sesgos etnocéntricos, plantea ahora el ideal de ampliar progresivamente la mirada y la capacidad de registrar, captar y detectar información significativa para ser integrada a las notas, conforme avanza el trabajo de campo en una relación reflexiva de conocimiento paralelo y recíproco entre investigador e informantes. Esto es: se ve lo que se puede ver. Tratemos, entonces, de ver cada vez más y mejor. El registro es la manifestación concreta de este proceso y de cómo el investigador concibe el campo y cuanto sucede en él. Con el registro, el investigador no se lleva el campo a casa; se trata más bien de una imagen especular del proceso de conocimiento que incluye las condiciones en que dicho conocimiento tiene lugar. Al situarse en un contexto determinado, la relación entre investigador e informantes [251] se concreta y complejiza incorporando las variantes de dicha relación. En ese proceso, el registro es una especie de cristalización de la relación, vista desde el ángulo de quien hace las anotaciones o fija el teleobjetivo de la cámara.

Sin embargo, como hemos dicho reiteradamente, este ángulo no es equiparable a lo registrado sino que implica un recorte de lo que el investigador supone relevante y significativo (siempre desde el grado de apertura que le permite su mirada en ese momento de su trabajo). Por eso, el registro es una valiosa ayuda no sólo para preservar información, sino también para visualizar el proceso por el cual el investigador va abriendo su mirada, aprehendiendo el campo y aprehendiéndose a sí mismo. De ahí que resulta imprescindible que el investigador registre todos aquellos aspectos que pueden echar luz acerca de por qué se registran algunas cuestiones y relegan otras, por qué se repara en determinados aspectos y se secundarizan otros, por qué se los integra de este y no de otro modo. Lo que el investigador tiene en su registro es la materialización de su propia perspectiva de conocimiento sobre una realidad determinada y no esa realidad en sí. Sin embargo, esto no significa que la realidad no exista o sea irrelevante, porque el investigador está permanentemente intentando dar cuenta más y mejor de ella. Para que ese registro se torne cada vez más complejo y revele mayores aspectos de la perspectiva del actor y sus vetas inesperadas,¹ es necesario explicitar a cada paso la intervención de quien registra, pues, como también señalamos, el investigador sólo puede ampliar su mirada si reconoce los contrastes con el mundo social de sus informantes, interrogándose por el significado, en su propio marco conceptual y en función de su

¹ Para el análisis e cómo Esther Hermitte consiguió hacer un lugar en sus notas de campo para captar lo inesperado, véase GTTCE (2001).

objeto de conocimiento, del material obtenido y transformado en dato.

1. Formas de registro

Tradicionalmente se ha optado por una u otra forma de registro, según su grado de fidelidad con respecto al referente empírico. Sin desechar este criterio, pero teniendo en claro la incidencia del investigador en dicho proceso, podemos añadir que las formas de registro son también factores que inciden en la dinámica de lo real, y que deben ser analizadas en función de esa incidencia. Esto significa que el recurso al que apele el investigador no es más o menos favorable porque [252] altere o no el campo o la conducta de los informantes, sino porque cada forma de registro, así como cada investigador y cada personalidad, inciden de algún modo y es este modo el que debe reconocerse y explicitarse. Aun cuando el investigador no lleve consigo ningún implemento técnico (grabador, filmadora, etc.), su sola presencia, su atención y su comportamiento inciden en el medio observado. Lo deseable no es que esta incidencia no exista, porque existe, sino que sea reconocida, caracterizada e incorporada como condición de la investigación y el conocimiento social.

El investigador puede realizar el registro durante la entrevista o posteriormente. En el primer caso, por medio de un grabador, lo que le asegura una fidelidad casi total (casi, porque pueden aparecer problemas técnicos de nitidez en la grabación o en la dicción) de lo verbalizado, o en una libreta de notas (en versión taquigráfica, tomando algunas expresiones textuales o breves indicadores de los temas tratados que se completarán a posteriori). En el segundo caso, sin haber tomado notas en absoluto, se apela a la memoria y a la reconstrucción una vez realizados la observación y el encuentro (el registro fílmico en antropología ha sido muy elaborado en las últimas dos décadas, de manera que obviaremos aquí su tratamiento). Cada uno de estos sistemas presenta sus ventajas y desventajas, que es conveniente explicitar para controlar sus efectos.

Con respecto al informante, la grabación combina un efecto de total fidelidad con otro contraproducente de inhibición, reticencia o temor; con respecto al investigador, implica una mayor comodidad, al punto que es frecuente desentenderse de lo que se está hablando. El investigador no recuerda a ciencia cierta qué se trató en el encuentro; también suele suceder que el informante "se largue a hablar" cuando se apaga el grabador. La extrema dependencia de este recurso técnico puede implicar que el investigador no se anime a registrar los "datos fuera de libreta" y, finalmente, los pierda. Por otra parte, la grabación exige una desgrabación, que suele ser lenta y costosa, lo que ayuda a que estas tareas se posterguen para una vez finalizado el trabajo de campo; esto presenta el inconveniente de que, por la índole del proceso de conocimiento antropológico en campo, ya no se trata de un trabajo reflexivo sino, de hecho, de una captación empirista de información. Al no proceder a la simultánea elaboración/construcción de la perspectiva del actor, el trabajo de campo se transforma en la aplicación cada vez más cristalizada de cuestionarios y de miradas guiados por la costumbre y no por un examen crítico. Por eso, la transcripción de notas es una de las herramientas, por excelencia, de la elaboración reflexiva de lo sucedido en campo y de la producción de datos. No basta con tenerlos almacenados en un bibliorato o en la base de [253] una computadora. Es necesario trabajarlos, estudiarlos, relacionarlos e interpretarlos.

Cabe acotar que el supuesto según el cual la grabación asegura "llevarse el campo a casa" es cierto sólo en la medida en que se registran sonidos físicos verbalizados por el informante; pero ello no garantiza la reconstrucción exacta de la situación en la cual se producen dichas verbalizaciones; tampoco se retienen gestos, expresiones faciales y corporales, la identidad de las personas reunidas, movimientos y reacomodamientos, eventos antecedentes y consecuentes de la entrevista y la actitud del investigador, que puede ser decisiva para la del informante. Pero su limitación no es solo técnica sino epistemológica. Si bien es cierto que un buen y fiel registro permite volver a los datos con confiabilidad y revivir las condiciones de la información del campo cualquiera sea el lapso transcurrido desde su obtención, es conveniente no homologar veracidad de la información y veracidad de las conclusiones. El registro grabado no evita el recorte y la construcción de datos, pues éstos, en tanto pasen a integrar el sistema explicativo, son siempre una construcción del investigador. Lo mismo ocurre con la perspectiva del actor, aunque ésta puede estar más o menos cargada de perspectivas etnocéntricas. En el camino para descentrar el conocimiento de la unidad social, es imprescindible contar con un nutrido cuerpo de materiales. Sin embargo, la forma de registro se encuadra en el contexto de una relación social. Y suele ocurrir que el informante tenga una imagen estereotipada de la investigación social, que requiera de ciertas prácticas para legitimarse, como la presencia del grabador y los papeles.

Si el investigador es veloz para tomar notas simultáneamente a la entrevista, la función del grabador puede ser sustituida por versiones más o menos completas de lo verbalizado. Por ejemplo, los registros de lo que ocurre en una clase suelen realizarse por este medio, valiéndose de una serie de criterios de notación que permiten, a diferencia del grabador, incorporar la conducta de los alumnos y la disposición del maestro, y lo que se escribe en las pizarras (véanse Rockwell, 1986; Bulmer, 1982; Woods, 1987). Para registros en el campo educativo, Rockwell sugiere utilizar:

- " " para notación textual;
- / / para textual aproximada;
- () para aclaraciones contextuales como climas, gestos, etc.;
- (...) lo que no se alcanza a registrar;
- ... el que habla y no termina;
- subrayado lo que se escribe en el pizarrón o se dicta.

Sin embargo, este medio reitera algunas dificultades del registro magnetofónico y les suma otras nuevas. Una de ellas es poner al investigador ante el dilema de atender y mirar al informante o tomar notas; en el curso de la entrevista, el registro escrito puede incomodar al informante, quien puede optar por empezar a dictarle al investigador j en vez de expresarse más espontáneamente. Por otra parte, el contacto visual es fundamental para establecer una relación de confianza, proximidad y soltura, marco conveniente para desarrollar buenas entrevistas. Quizá sea aconsejable postergar el registro o tomar nota indicando los temas tratados y algunas expresiones que parezcan "interesantes" en función de los objetivos del investigador, sus hipótesis o, incluso, sus intuiciones. La obsesión por "anotar todo" también puede dar por resultado que el investigador no formule preguntas en momentos en que la conversación decae y, se pueden llegar a producir, entonces, silencios desconcertantes para ambos. El registro escrito simultáneo puede estorbar al informante en la medida en que le recuerda permanentemente que está siendo registrado; su inhibición es entonces una versión corregida y aumentada de la producida por el grabador, porque con éste funcionando,

dispuesto en forma no demasiado evidente, las partes pueden olvidar su presencia a medida que se desarrolla el encuentro. El contacto visual con el investigador compensa la atención hacia la forma de registro, lo cual no ocurre con el registro escrito simultáneo. Si el informante concibe el trabajo serio como aquel que involucra formas de registro visibles y éstas no son empleadas, puede ofenderse suponiendo que el investigador olvidará partes relevantes de su discurso o que le está tomando el pelo o que distorsionará todo cuanto le diga. Es usual que el informante pregunte, después de dos horas o más de entrevista informal: "¿Y? ¿Cuándo me va a hacer la entrevista?", o bien, que le "tome examen" al investigador para cerciorarse de que, aún sin grabador y notas, se retiene lo comunicado por el informante. En estos casos, puede ser aconsejable grabar o tomar nota y, para el propio registro, continuar la entrevista como una charla informal, una vez apagado el grabador o cerrada la libreta. Aquí es cuando suelen surgir los temas de modo menos planificado o sobreactuado por el informante.

Reconstruir a posteriori de la "sesión de campo" puede ser conveniente por varias razones: en contextos conflictivos que impliquen persecución, suspicacia, enfrentamiento, el informante puede retraerse al ver comprometida su palabra en manos de un extraño y desconocer su destino, mal uso o publicidad ante grupos antagónicos. La inhibición y la vergüenza pueden tener lugar cuando se tratan temas personales o tabú para el informante, por ejemplo, sobre sexo, conflictos familiares, reflexiones acerca de cuestiones morales, etc. Los aspectos no verbalizables del encuentro y su contexto o los eventos que [255] lo preceden y suceden también pueden registrarse de este modo, así también si el informante se explaya "fuera de libreto" sobre algún tema. Una vez que el investigador apaga el grabador o abandona la anotación. En todos estos casos, lo más conveniente es hacer un primer listado indicativo de los temas, en un sitio apartado o ya fuera del campo, y luego, con más tiempo, comenzar la transcripción detallada de la situación de encuentro. Aunque al principio esto parezca impracticable, conforme avanza la práctica de la memoria, la asociación y la atención en el campo, el investigador podrá retener cada vez mayor cantidad de información. Y ello no sólo por la experiencia, sino también porque irá comprendiendo cada vez más lo que ve y le resultará más significativo, siéndole más sencillo relacionarlo con su problema de investigación y con sus interrogantes.

Por otra parte, el transcurso de la vida cotidiana y sus múltiples facetas no pueden ser encerrados en una cinta magnetofónica ni en una filmación. Es cierto que el registro a posteriori es menos fiel que la grabación y el registro simultáneo a la entrevista. La mente del investigador procede por recortes, condensación y síntesis; evitar estas y otras distorsiones es parte del aprendizaje de esta técnica de registro; pero también las preguntas que el investigador lleva consigo y sus ; guías temáticas elaboradas en gabinete pueden darle indicios o recordarle lo que se ha tratado. Lo relevante será, sin duda, el resultado de un análisis progresivo del material obtenido, de modo que las categorías que aparezcan oscurecidas por la mala memoria puedan reaparecer con la redundancia de la vida social. Si bien cada situación es única e irrepetible y el material generado en ella es irrecuperable, la naturaleza plural y reiterada del trabajo de campo antropológico puede ser de valiosa ayuda si se sabe mirar y descubrir sus regularidades. Nunca la reiteración de señales, signos y situaciones es exacta, pero, al ser hechos sociales, la lógica de los actores presenta una combinatoria finita de posibilidades. Para ello es necesario estar presente en las más diversas situaciones de campo. De ahí la extensión de las estadías y la inmersión en la vida cotidiana, en virtud de lo cual el investigador va reconstruyendo sus notas a través de las asociaciones que le suscitan los

hechos empíricos que observa e intenta registrar a partir de sus objetivos y conexiones explicativas (Whyte, 1982: 236; Kemp y Ellen, 1984: 229). Pero queda aún un último argumento a favor del registro a posteriori. Especialmente en las primeras experiencias de trabajo de campo, esta modalidad obliga al investigador a realizar uní profunda introspección -y con ello, un arduo y fructífero proceso de autoconocimiento- para recordar. Ello supone, paralelamente, un aprendizaje de la elaboración de datos al tiempo que se procede a si registro, de manera que el análisis de datos es, en buena medida, paralelo (de hecho y no de palabra) al trabajo de campo mismo. [256]

Las formas de registro dependen de varios factores que atañen a la investigación, al marco teórico y metodológico del investigador, y a la situación de entrevista y observación. La viabilidad y practicidad de diversos medios de registro dependen de cuestiones tales como la temática a tratar, su conflictividad y grado de compromiso para los informantes, la personalidad de los presentes, la etapa de la investigación y el método de análisis de datos (un análisis semiótico o de discurso requiere registros textuales). No tener en cuenta estas rendiciones y requerimientos suele conducir, en una extraña combinación con la avidez de "llevar el campo a casa", a recurrir a cualquier medio -lícito o no- para obtener y registrar información. Efectivamente, numerosos científicos sociales apelan al "grabador pirata", que -adelantos técnicos mediante- pueden ocultar entre sus ropas o en un bolso y poner a funcionar cuando lo deseen. Este procedimiento, además de éticamente censurable -al no contar con la aprobación del informante, que es un ser humano con voluntad y raciocinio- puede tener graves consecuencias, sobre todo si la relación con el informante no es anónima y pretende continuarse. Como este recurso es fácilmente asimilable a un acto de mala fe y espionaje, y se justifica más bien en casos de denuncia y de participante pleno' (Wallraff, 198.5; Linhart, 1996), su descubrimiento puede revertir en una sanción negativa al investigador y éste puede verse imposibilitado de recuperar su imagen, asociada ya a la de un auténtico mentiroso; entonces deberá abandonar el campo. Pero por otra parte, consideramos que los beneficios de este recurso no son de tal magnitud como para poner en peligro lo más importante con que cuenta el investigador: su relación con los informantes que son, de distintas formas, sus colaboradores. Al fin y al cabo, las vías para registrar información son parte de la reflexividad del investigador y del informante en una relación social, y, por lo tanto, son parte del proceso de conocimiento.

2. ¿Qué se registra?

Si bien a grandes rasgos los registros obedecen a los lineamientos del objeto de investigación y del marco conceptual, ello no implica una correspondencia directa, pudiendo a veces excederlos o resultarles insuficientes. Así, los datos pueden aparecer como directamente implicados en el objeto de conocimiento o como "cabos sueltos" todavía inasibles en el proceso de investigación. Lograr reunir estos cabos en una cierta unidad descriptivo-explicativa es uno de los cometidos, no el punto de partida, a menos que el investigador proceda a forzar el ingreso de dicho material en el marco teórico del que dispone. En el trabajo de campo, el investigador suele [257] apelar a dos usos del registro que no son excluyentes. Uno es registrar sólo aquello que se vincula a lo que el investigador preveía encontrar, con sus interrogantes y con su objeto de conocimiento. Esta forma, si bien controlada, suele ser superada por el flujo de información a que se ve enfrentado el investigador y puede circunscribir el material a sus presupuestos, confirmando hipótesis, pero sin conducir hacia otras vetas y sin aportar conocimiento

significativo. Otro uso es registrar todo lo que le parezca, todo lo que recuerde, y establecer luego las relaciones y no relaciones (es decir, aquello que reconoce como significativo y aquello cuya relevancia todavía no vislumbra) con su objeto de investigación. La primera variante puede dar mayor tranquilidad al investigador pero también sesga, desde el vamos, su acceso a lo empírico: no propicia la actitud de apertura de la mirada de la que ya hemos hablado. Aunque nunca se alcance, quizá sea conveniente seguir cultivando aquella vieja y productiva utopía de registrarlo todo, pero siempre y cuando se tenga claro que la amplitud de ese todo no excederá, en mucho, las referencias impuestas por el marco cognitivo del investigador. En todo caso la apertura de la mirada será paralela a la apertura del conocimiento y de las conexiones explicativas.

Teniendo presente estas premisas proponemos registrar todo (lo posible). Siguiendo las recomendaciones de capítulos anteriores, ese todo incluye los datos observables y los audibles, esto es, los que proceden de la observación y de las verbalizaciones. Ambos tipos de datos surgen en situaciones donde convergen un ámbito, una serie de actividades y un grupo de personas (dentro de las que se cuenta el investigador o el equipo de investigación) en una secuencia de tiempo. Por último, y para que los datos puedan aportar nuevo material al conocimiento sobre la unidad social en cuestión, convendría recordar que el investigador aprende gradualmente a diferenciarse más y más de los informantes, a distinguir sus inferencias de los observables y sus valoraciones de aquellas que no le pertenecen. Esto entraña, por un lado, efectuar una nítida diferenciación entre lo que el investigador observa y escucha, aquello que creyó ver y escuchar, y lo que piensa sobre lo que vio y escuchó. Por otro lado, implica desarrollar una mayor agudeza en la captación de información significativa que pueda transformar en datos, ya se trate de sentidos, relaciones, información cuantitativa, etc.

Lo que observa, lo que oye

El investigador, aun cuando se encuentra en una entrevista, no sólo recibe información de labios de sus informantes. Observa gestos, [258] escudriña entornos, ve actividades y movimientos de personas. Por eso su registro contiene, en todo momento, datos acústicos y observacionales. Es útil, aquí, diferenciar entre los datos observacionales (no mediatizados por el informante, sino obtenidos directamente por el investigador) y los verbalizados (que pueden consistir en referencias de los informantes sobre alguna actividad o suceso no atestiguado por el investigador). Al registrar observaciones, es frecuente caer en adjetivaciones que abrevian aparentemente la labor descriptiva del investigador. A la larga, este procedimiento inutiliza el registro, debido a su ambigüedad y a sus marcos de referencia inciertos. No es posible su reutilización ni por terceros y, probablemente, tampoco por el investigador quien, es de creer, habrá tomado suficiente distancia con los parámetros que le fueron útiles cuando hizo el registro.

Adjetivaciones como "estaba todo sucio", "la sala de espera era grande", "el director estaba de mal humor", "la maestra trataba mal a los alumnos", "el hombre estaba fuera de sí", etc., serían inutilizables, salvo si se explicita:

- a quién pertenecen (al investigador o a algún informante);
- qué significan ("sucio", "grande", etc., teniendo en cuenta los términos de comparación);
- en qué elementos concretos (observables y verbalizables) se expresan

("maltrato" visualizado en qué actitudes; en qué se manifiesta "estar fuera de sí" por parte de aquel hombre, etc.).

Por otra parte, los datos procedentes de información verbalizada no son sólo aquellos que se encuadran en la entrevista y que responden a las preguntas del investigador. A lo largo de estas páginas, hemos intentado reafirmar la noción de que el trabajo de campo es todo cuanto ocurre en el campo (y aún fuera de él) con los informantes -reales y potenciales— y con el investigador. De manera que cualquier hecho o enunciado, por ínfimo que parezca, puede aportar datos, echar nueva luz o suscitar otras preguntas. De modo que el contenido del registro debería estar referido a lo que sucedía desde antes de comenzar la entrevista. A los parámetros del registro podríamos llamarlos PATE (Personas - Actividades - Tiempo - Espacio).

Cualquier acontecimiento, incluidas las situaciones de entrevista, está enmarcado en coordenadas de tiempo y espacio, dentro de las cuales algunos actores llevan a cabo ciertas actividades. En un registro completo no puede faltar ninguno de estos ingredientes, como tampoco su peculiar relación, ya provenga de lo manifiesto, ya de las inferencias del investigador. Se contará, además, con información requerida que resulte pertinente al tema. [259]

Personas presentes: desde el comienzo hasta el final de la observación/entrevista, pueden hallarse en grados diversos de relación con el investigador. Así, no solamente caben en el registro los entrevistados, sino también los testigos o presentes esporádicos del encuentro y que, como ya vimos, pueden remodelar el contexto y, por consiguiente, afectar la disposición del informante sobre los temas a tratar, además de aportar información acerca de los vínculos del informante con otras personas en su medio laboral (si el encuentro se realiza en su trabajo), doméstico (si se lleva a cabo en su hogar) o vecinal (si se realiza en su barrio). Registrar "personas" significa tener en cuenta:

- sexo/género;
- edades (aproximadas), nacionalidad, grupo étnico ocupación;
- vínculos entre sí y formas de trato interpersonal;
- flujos sociales (en sitios públicos, reparando en la mayor afluencia en determinados horarios);
- vestimenta y ornamentación;
- actitudes generales y,
- actividades desarrolladas en el lugar.

Actividades: incluyen el número de personas que las llevan a cabo, la división de tareas, cadenas de mando y poder, ritmo de la actividad, su tipo y duración, carácter habitual o no de la presencia de esas personas en el lugar, etc.

Tiempo: atañe, por un lado, al espacio temporal abarcado por la observación, el encuentro y la entrevista y, por el otro, a la secuencia de hechos y vicisitudes de la interacción entre el investigador y los presentes. En todo registro conviene incluir qué lapso temporal abarca, la hora de arribo del investigador y del informante.

Espacio: se incluye aquí información sobre las dimensiones del ámbito de observación/entrevista, su mobiliario, sus condiciones, objetos, decoración, como también el ámbito mayor en el que dicho lugar se encuentra.

Cuanto más acabadas sean las descripciones, más información se habrá recabado y de mayor utilidad serán las notas. Pero habíamos observado que el investigador y el informante son, también, personas presentes en la situación de encuentro. Conviene, pues, registrar los datos del encuentro:

- forma de concertación (casual, planificada);
- canales de acceso al informante; [260]
- número de encuentros previos;
- condiciones generales de la apertura condiciones generales del encuentro: interrupciones y desarrollo;
- condiciones del cierre y finalización: causas exógenas o endógenas, modo abrupto o gradual, etc.

El informante: es de suma importancia recabar su sexo, edad, nacionalidad, grupo étnico, religioso, nivel de instrucción formal, nombre o seudónimo, unidad doméstica y lugar en la unidad doméstica, ocupaciones -principal, secundaria-, antigüedad en la/s ocupación/es, lugar de residencia actual, etc. Caben también anotaciones acerca de la disposición del informante durante el encuentro, su forma de presentarse, su vestimenta, información indicativa que pudiera provenir de sus gestos o expresiones, recurrencias, redundancias y renuencias, nuevas temáticas aportadas por él, etc.

El investigador: es necesario consignar su presentación al informante y a otros presentes, su disposición previa al encuentro y en su transcurso, expectativas del encuentro, temas que se propone relevar, primeras impresiones, preguntas, comentarios, movimientos, silencios, dudas, inferencias y supuestos, interrupciones, preguntas aclaratorias, asociaciones con material de registros previos, etc.

Epílogo

Un registro no es una recopilación de información que quedará relegada hasta finalizar el trabajo de campo, sino un material que cimienta la siguiente visita al campo (esto si seguimos siendo consecuentes con la reflexividad del investigador en el terreno y con un conocimiento no empirista de lo real) y resignifica todo lo actuado hasta el momento. De ese modo, el registro es una herramienta que puede hacer reformular el contenido y los canales de los futuros encuentros. Para que adquiera este carácter dinámico es aconsejable que, al cabo de su realización, se anoten las expectativas de trabajo futuro, que pueden incluir:

- resumen de los puntos que se presentan como más destacables de la jornada;
- nuevos informantes contactados;
- posibilidades de futuros informantes y canales de acceso a ellos;
- temas desechados o que no se pudieron explorar;
- temas a explorar con el informante; [261]
- temas generales a explorar;
- dudas y contradicciones suscitadas por el nuevo material obtenido en la jornada;
- limitaciones del encuentro y limitaciones del investigador.

Este resumen puede ser de rápida visualización antes de emprender la nueva visita al campo o a determinado informante y además presenta-un somero análisis de las líneas tratadas con cada uno y a lo largo de la investigación global.

El registro es la imagen del proceso de conocimiento de otros y de sí mismo que va experimentando el investigador; su progresiva agudeza y percepción se manifiestan en la información vertida en datos cada vez más numerosos, sorprendentes y relacionados. El registro no es un depósito de información, sino uno de los aspectos del eterno diálogo que el investigador lleva a cabo consigo para conocer a sus informantes y al mismo tiempo conocerse a sí mismo. Por consiguiente, el registro no es una fotocopia de la realidad, sino una buena radiografía del proceso cognitivo. Ello no obsta para que haya registros más y menos precisos sobre la vida social, ya que lo real existe independientemente de que el investigador esté allí para registrarlo. Lo importante es que, al ser consecuentes con el principio de que el conocimiento es un proceso construido por un sujeto con su bagaje, el conocimiento de lo real no sea independiente del conocimiento de sí mismo. Un buen registro es, a la vez, una ventana hacia afuera y otra hacia adentro. [262]